

Coaliciones desde los márgenes: sentidos disputados al renombrar los Encuentros Nacionales de Mujeres como Plurinacionales y con las Disidencias

Matilde E. Luna¹

Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (UNRN- CONICET)
matildeluna87@gmail.com

Resumen

En el presente artículo me propongo analizar los sentidos disputados en la lucha por renombrar los históricos Encuentros Nacionales de Mujeres como Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries, reclamo que busca el reconocimiento y visibilización de las identidades e identificaciones de quienes habitan este espacio. A través del análisis de las derivas que ello tiene para el movimiento amplio de mujeres y feministas de Argentina, el trabajo indaga en los sentidos que se dirimen en los debates sobre el cambio de nombre. A la vez que puntualiza en la confluencia entre mujeres indígenas y disidencias sexo-genéricas en esta demanda, la cual habilita la conformación de coaliciones entre/desde los márgenes para interpelar las coordenadas de inclusión/exclusión en la agenda feminista.

Palabras claves: Coaliciones; Encuentros Plurinacionales de Mujeres; Disidencias Sexo-Genéricas; Activismos; Feminismos.

¹ Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Rosario y Diplomada Superior en Desarrollo y Políticas Locales con Enfoque de Igualdad de Género (PRIGEPP- FLACSO). Actualmente, es estudiante del Doctorado en Estudios de Género de la Universidad Nacional de Córdoba, y se desempeña como becaria doctoral CONICET. Su investigación se centra en las implicancias del “Ni Unx Menos” en la construcción de coaliciones transfeministas. En ese marco, analiza las tensiones entre las demandas de los activismos feministas y de la disidencia sexo-genérica de Bariloche, y los lenguajes político-institucionales resultantes.

Coalitions from the margins: meanings in dispute when renaming the National Women's Encounters as Plurinational and with the Dissidences

Abstract

In this article I intend to analyze the disputed meanings in the struggle to rename the historic National Women's Encounters as Plurinational Women, Lesbians, Transvestites, Trans, Bisexuals, Intersexuals and Non-Binaries, a claim that seeks the recognition and visibility of the identities and identifications of those who inhabit this space. Through the analysis of the implications that this has for the broad movement of women and feminists in Argentina, the work explores the meanings that are settled in the debates on the change of name. At the same time it points out the confluence between indigenous women and sex-gender dissidence in this demand, which enables the formation of coalitions between/from the margins to question the inclusion/exclusion coordinates in the feminist agenda.

Keywords: Coalitions; Plurinational Women's Encounters; Sex-Gender Dissidence, Activisms; Feminisms.

Recibido: 12 de septiembre de 2022

Aceptado: 8 de noviembre de 2022

1. Introducción

Un espacio clave en la historia del movimiento amplio de mujeres y feministas, que ha dado potencia a la construcción de su agenda política, ha sido el desarrollado desde la década de 1980 en los inicialmente nombrados “Encuentros Nacionales de Mujeres”, actualmente atravesados por la puja por su renombramiento como Encuentros Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries (EPMLTTBINB).

La demanda por el cambio de denominación emerge en el 32° Encuentro realizado en el Chaco (2017), pero adquiere mayor visibilización en el 33° Encuentro de Trelew. La propuesta inicial de nombrar la plurinacionalidad surge de la iniciativa del Movimiento de Mujeres y Diversidades Indígenas por el Buen Vivir (MMDIBV), como forma de

reconocimiento de las 36 naciones originarias que habitan en el territorio argentino, invisibilizadas por la colonización y el genocidio indígena. A ello se suma luego la demanda por parte de los activismos de la disidencia sexo-genérica para tensar “el sujeto mujeres”, nombrando a otras identidades que habitan este espacio.

Los debates acerca de qué cuerpos representan al “sujeto feminista” no son nuevos, sin embargo las condiciones de posibilidad del contexto de masificación donde los feminismos han pasado a ocupar el centro de la escena para (re)imaginar nuevos horizontes emancipatorios, traen interpelaciones actualizadas que, desde un ejercicio colectivo, buscan cuestionar las identidades fijas y fragmentadas. Esto abre puntos de fuga e interrupciones novedosas para pensar en otras cartografías corporales y territoriales desde donde agenciar temas, preocupaciones e interlocuciones diferentes.

En ese marco, el artículo propone en primer lugar, reponer brevemente la contextualización y particularidades de los Encuentros para analizar este espacio clave del activismo, recuperando también debates de larga data donde se discuten la “representación del sujeto feminista” y las hegemonías presentes en los mismos. En segundo lugar, se busca indagar en la génesis de las demandas por la modificación del nombre recuperando los sentidos disputados en la misma. Finalmente, en tercer lugar, se analiza la conformación de coaliciones entre/desde los márgenes donde confluyen mujeres indígenas, travestis, trans, lesbianas, no binarias e intersexuales, para indagar en los desafíos que sus interpelaciones les plantean a las agendas feministas y al movimiento amplio de mujeres, feministas y disidencias que confluyen en los Encuentros. Algunos de los interrogantes desde los que parte el trabajo, buscan problematizar: ¿qué efectos produjo la formación de coaliciones entre/desde los márgenes como punto de fuga para repensar al “sujeto” feminista que se visibiliza en los Encuentros?, ¿su apuesta política es sólo el cambio de nombre?, ¿qué sentidos y disputas políticas e históricas encierra esta demanda?, ¿qué otras agendas se buscan visibilizar?, ¿qué nuevos horizontes abren estas interpelaciones para el movimiento de mujeres, feministas y disidencias sexo-genéricas?

2.1. Tejiendo Encuentros

Para entender la genealogía de los Encuentros y observar sus implicancias políticas al interior del movimiento amplio de mujeres, feministas y disidencias, interesa

caracterizar algunas de sus particularidades. No se pretende realizar un recorrido exhaustivo, dado que excede los objetivos propuestos, pero sí contextualizar estos espacios que van a ser decisivos en el accionar político del movimiento.

Los Encuentros en Argentina han constituido espacios fundamentales en la construcción activista desde la vuelta de la democracia. Su surgimiento en el año 1986 se vincula con un período, como describe Sciortino, de reorganización del movimiento de mujeres y feministas. Por un lado, a partir de 1983 comenzaron a llegar activistas exiliadas durante la última dictadura militar y, por el otro, muchas salieron de la clandestinidad para retornar a los espacios públicos.² Este contexto posibilitó el aumento de la participación de las mujeres en reuniones feministas locales, regionales e internacionales, constituyendo antecedentes a la construcción de esta experiencia.³

En este marco, surgió en Argentina una forma de organización del movimiento amplio de mujeres, feministas y disidencias sexo-genéricas, que se ha desarrollado desde hace 35 años⁴. A lo largo de su historia,⁵ los Encuentros han crecido exponencialmente desde el primero desarrollado en Buenos Aires en 1986, en el Centro Cultural San Martín, en el que participaron alrededor de mil mujeres, hasta el último en la ciudad de San Luis en 2022 donde lo hicieron aproximadamente ciento treinta mil mujeres, feministas, travestis, trans, lesbianas, bisexuales, no binarios e intersexuales.

Los Encuentros, definidos como espacios autónomos, autoconvocados, autogestionados, autofinanciados y federales, han constituido importantes lugares de “vinculación, formación y participación política, caracterizados por su diversidad en términos de pertenencias políticas, trayectorias de organización, agendas políticas, identidades

² Silvana Sciortino, “Políticas de identidad en los Encuentros Nacionales de Mujeres (Argentina): momentos coyunturales en la conformación de una agenda política”, *Via Iuris*, N°22, 2017, pp. 89-108.

³ Los distintos Encuentros Feministas de América Latina y el Caribe y la Tercera Conferencia Mundial de la Mujer en Nairobi, convocada por Naciones Unidas en 1985, constituyeron una inspiración para la gesta de los Encuentros. En particular, en esta última Conferencia se les propuso a las participantes replicar esta experiencia de reunión en sus respectivos países.

⁴ Solo el contexto de aislamiento, producto de la pandemia de Covid-19, discontinuó su desarrollo durante los años 2020 y 2021, efectuándose otras instancias de encuentro virtuales y regionales.

⁵ Para profundizar, se recomiendan, entre otros, los trabajos de Cristina Viano, “Voces (des- encontradas) en los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina”, *páginas*, N° 11, 2014, pp. 49-68; Laura Masson, *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007; Graciela Di Marco, *El pueblo feminista. Movimientos sociales y luchas de las mujeres en torno a la ciudadanía*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010; Amanda Alma y Paula Lorenzo, *Mujeres que se Encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986 – 2005)*, Buenos Aires, Feminaria, 2009.

reivindicadas, entre otras”.⁶ La confluencia de diferentes sectores políticos y sociales ha otorgado un carácter sumamente heterogéneo a este espacio. En ese sentido, los Encuentros han sido lugares fundamentales de construcción de acuerdos, pese a las diferencias, pero al mismo tiempo se han constituido como sitio de tensiones y conflictos donde, como sostiene Masson, “se disputa una identidad legítima de ‘mujer’ y el reconocimiento de problemas e intereses colectivos”.⁷

Desde sus inicios los Encuentros han tenido lugar una vez al año en una ciudad elegida por les participantes (en base a las provincias que se auto-proponen como posibles sedes).⁸ Su organización queda en manos de una comisión *ad hoc*, encargada de la logística, con integrantes de la ciudad y provincia seleccionada, en la que pueden participar todas las mujeres, lesbianas, travestis, trans, bisexuales, no binaries, intersexuales que quieran hacerlo.

En relación a la dinámica, durante los tres días que duran los Encuentros hay diversidad de actividades programadas. Una de las principales es la realización de los talleres temáticos. Estos han constituido espacios centrales donde les participantes reflexionan, debaten, crean redes, cuentan experiencias alrededor de diferentes temas y problemas. La confección de la lista de temáticas es definida a partir de reuniones previas donde se buscan consensuar los temas a tratar. Muchas de las temáticas permanecen durante años, mientras que otras van apareciendo y desapareciendo según el momento histórico, o dan una larga batalla para ser visibilizadas a medida que las demandas dentro del movimiento se van ampliando. La confección de las temáticas es el resultado, como sostiene Masson, de la lucha de intereses y lógicas diversas. En palabras de la autora, “la definición del listado de talleres se convierte en una especie de ‘agenda pública’ preliminar que se hará efectiva con las conclusiones de los mismos y su posterior divulgación”⁹. La negativa por incluir nuevos talleres o la disputa por su nominación,

⁶ Silvana Sciortino, “Procesos de organización política de las mujeres indígenas en el movimiento amplio de mujeres en Argentina. Consideraciones sobre el feminismo desde la perspectiva indígena”, *Universitas Humanística*, N°79, 2015, p. 71.

⁷ Laura Masson, *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007, p. 179.

⁸ El método de elección de la sede es a través del “aplausómetro”. Este ha sido motivo de controversias, dado que suele regirse por la lógica de correlación de fuerzas entre estructuras partidarias, pero también por las posibilidades de quienes pueden quedarse el último día, luego de la lectura de las conclusiones, para participar de la elección de la próxima sede. Esto último no es un tema menor, dado que quienes viven más alejados de la ciudad anfitriona optan por regresar la noche del sábado a sus lugares de residencia.

⁹ Laura Masson, *Feministas en todas partes...ob. cit.*, p. 191.

como se problematiza más adelante, ha marcado grandes tensiones en el seno de estos espacios. En los talleres no se vota, se estipula que las conclusiones se logren por consenso, aunque de no lograrse se detalla en las conclusiones cuáles fueron los acuerdos por mayoría y cuáles por minoría. Este aspecto ha sido cuestionado por partidos políticos de izquierda (principalmente de tradición trotskista) que, como fue analizado por Viano, se han posicionado críticamente contra la forma organizativa al interior de los talleres, planteando la necesidad de votar decisiones y planes de lucha, abandonando la modalidad del consenso, la cual ha tendido una amplia aceptación y larga tradición.¹⁰

Otra actividad importante es la movilización que se da al finalizar el segundo día de talleres, recorriendo diferentes puntos de la ciudad anfitriona¹¹. La lectura de las conclusiones de los talleres es realizada en el acto de cierre, por la mañana del tercer día. Estas reúnen información que surge de cada taller, donde además quedan plasmados los intereses, temáticas, demandas, proyecciones y también tensiones, marcando los puntos y ejes de la agenda política feminista.

2.2. “Viejas” disputas, nuevas urgencias críticas

A lo largo de los más de treinta años de desarrollo de los Encuentros han existido transformaciones en relación a su composición. Los primeros encuentros reunieron principalmente a feministas, que asomaban en la escena pública luego de la recuperación democrática. Estas provenían de campos experienciales diversos, que se extienden desde aquellas que se iniciaron en un camino militante en los grupos feministas de los primeros años '70, a otras que se habían sumado a las organizaciones políticas del período (peronistas, de izquierda y radicales, quienes tuvieron un importante papel en la reapertura democrática), cuyas especificidades las fueron derivando en asumirse feministas.¹²

Posteriormente, en los años siguientes y vinculado con los acontecimientos políticos, sociales y económicos que se fueron dando a lo largo de los años noventa y principios

¹⁰ Cristina Viano, “Voces (des- encontradas) en los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina”, *páginas*, N° 11, 2014, pp. 49-68.

¹¹ Julia Burton, *Desbordar el silencio, tejer complicidades. Acciones y voces del feminismo neuquino por el derecho al aborto*, Temperley, Tren en Movimiento, 2020.

¹² Cristina Viano, *Voces (des- encontradas)*...ob. cit.

de 2000, mujeres de diversos sectores comenzaron a sumarse a los Encuentros. Como lo ha analizado Di Marco, en esos años de profundización de las políticas neoliberales, aumentó la participación de mujeres en distintas acciones colectivas, como los piquetes y en la organización de comedores en los barrios, lo cual se vio reflejado en las dinámicas de los Encuentros.¹³

En ese contexto, de los orígenes caracterizados por la participación de mujeres de clase media, comenzó a configurarse un mapa de mayor heterogeneidad, a lo que también se sumó la expansión de las organizaciones (desde mujeres de las incipientes organizaciones de trabajadores desocupados, y otras que formaban parte de organizaciones sociales), las cuales tendieron a configurar un universo más amplio al interior de los Encuentros. En relación a ello, en el trabajo antes citado de Viano, se comienzan a evidenciar los conflictos emergentes con esta diversidad, en especial la del Partido Comunista Revolucionario (PCR), organización política que primero irrumpe en los Encuentros¹⁴. Ello provocó cimbronazos entre las antiguas organizaciones militantes feministas que, como registra Viano, consideraban que el PCR había tomado protagonismo en los mismos tanto disputando espacios en las comisiones organizadoras como por los contenidos de los talleres.¹⁵

En ese marco, si bien los Encuentros han sido un espacio fundamental para la construcción activista, la articulación, organización, fortalecimiento y visibilización, también han constituido un espacio de tensión propio de un movimiento en crecimiento que enfrentaba, para algunos sectores, la "incómoda diversidad y diferencia" en su interior.¹⁶

A lo largo de la historia de los Encuentros se han sucedido tensiones, críticas y desacuerdos de variada naturaleza entre quienes se autopercebían como feministas y quienes provenían de otros grupos, por ejemplo mujeres de los sectores populares que no se consideraban de ese modo; también entre autónomas e institucionalizadas, integrantes de los partidos políticos (que en algunos casos intentaron proponer sus

¹³ Graciela Di Marco, *El pueblo feminista. Movimientos sociales y luchas de las mujeres en torno a la ciudadanía*. Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010.

¹⁴ En el trabajo de Viano (2014) se hace mención a la irrupción en los Encuentros del Partido Comunista Revolucionario (PCR), a través de Amas de Casa del País, una organización de mujeres creada durante el alfonsinismo; más tarde (en 1994) lo hizo a través de la Corriente Clasista y Combativa (CCC) que se conformaba como corriente política y sindical orientada por el PCR.

¹⁵ Cristina Viano, *Voces (des-encontradas)*...ob.cit.

¹⁶ Amanda Alma y Paula Lorenzo, *Mujeres que se Encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986 – 2005)*. Buenos Aires, Feminaria, 2009.

propias consignas).¹⁷ Otro punto de tensión fue con el sector de “las católicas” que, exceptuando las integrantes de la agrupación Católicas por el Derecho a Decidir con participación activa en la lucha por el derecho al aborto, el resto fueron incluidas en un lugar de enemigas o adversarias.¹⁸ Desde 1997 existió un interés de las iglesias por participar de los Encuentros, principalmente en las discusiones de temas relativos a la salud, la sexualidad y la reproducción, generando presiones y buscando tener injerencia para evitar que se debatiera sobre la anticoncepción, el aborto y que se cuestionara a la familia y los valores tradicionales del sistema de género.¹⁹ En este marco, las tensiones, desacuerdos y críticas que se van produciendo no pueden ser analizadas sin tener en cuenta el contexto social, político e histórico que va atravesando a los Encuentros, y que permiten observar los cambios y continuidades de las discusiones en este espacio.

Asimismo, hay otro punto conflictivo que a veces han quedado invisibilizados, pero que se observa y materializa desde los primeros Encuentros, y que es el eje de discusión del presente artículo: la disputa acerca de quiénes representan la legítima identidad del “sujeto feminista”. Con el objetivo de abordar las agencias de las disidencias sexo-genéricas y de mujeres indígenas en estos debates se recuperan los alcances de sus prácticas políticas, que desde los márgenes han sabido generar interrupciones a lógicas de inclusión/exclusión en los Encuentros.

En la investigación que realizaron Alma y Lorenzo,²⁰ es posible observar cómo fueron haciéndose lugar los reclamos de lesbianas dentro de los mismos. En particular, fue en el segundo Encuentro del año 1987 donde se autoconvocaron y presentaron conclusiones al resto de las asistentes en el acto de cierre, “estableciendo así la misma condición a sus reflexiones que las producidas en los talleres de la nómina oficial”.²¹

En el 6° ENM de 1991, desarrollado en Mar del Plata, volvieron a reclamar la necesidad de que la temática sobre lesbianismo figure en la lista elaborada por la comisión organizadora, y no quede englobada bajo la denominación “sexualidades”. Sin embargo,

¹⁷ Graciela Di Marco, *El pueblo feminista...ob.cit.*

¹⁸ Laura Masson, *Feministas en todas partes...ob. cit.*

¹⁹ Graciela Di Marco, *El pueblo feminista...ob.cit.*, p. 270

²⁰ Amanda Alma y Paula Lorenzo, *Mujeres que se Encuentran...ob. cit.*

²¹ *Ibidem*, p. 119.

fue en el 7° Encuentro de Neuquén (1992), donde por primera vez se inauguró el taller en la nómina oficial “mujer y lesbianismo”.²²

En lo referente al sector de mujeres indígenas, si bien como señala Sciortino²³ han estado presentes desde los inicios, es también a partir del Encuentro del año 1992 que su participación comienza a tener mayor visibilidad, conformando un taller específico que logra tener continuidad hasta el presente.

En los testimonios recogidos por Alma y Lorenzo, es posible evidenciar cómo comienzan a formarse coaliciones entre quienes ocupan posiciones en los “márgenes del movimiento feminista”. En una entrevista realizada por las autoras a Fabiana Tron²⁴, relata: “las lesbianas en la marcha íbamos al final, estábamos las lesbianas y las mujeres de los pueblos originarios siempre al final de la marcha”.²⁵

Asimismo, la bibliografía mencionada recoge el testimonio de Rosalía Gutiérrez,²⁶ quien también señala el espacio que las mujeres indígenas fueron ganando en los Encuentros, afirmando:

no lo hemos ganado solas, nos han acompañado muchas mujeres y en esto también yo tengo que agradecer a las mujeres lesbianas, porque muchas mujeres lesbianas que eran muy discriminadas, como las indígenas que éramos discriminadas, llegaba un momento que quedábamos solas, entonces un día decidimos juntarnos, porque dijimos ustedes son discriminadas como nosotras, juntémonos y hagamos fuerza.²⁷

El Encuentro realizado en Rosario en el año 2003 marca otro punto de inflexión identificado por activistas lesbianas, donde no se produce ese quiebre mencionado al momento de marchar, sino que lo hacen todas juntas con consignas a favor de los derechos de las diversidades sexuales y también por el aborto legal.

Ese Encuentro también es mencionado por el activismo travesti y trans, cuya incorporación a estos espacios no ha sido sencilla, dado que durante años les fue negada

²² Página de blog de Potencia Tortillera: <http://potenciatortillera.blogspot.com/1992/10/vii-encuentro-nacional-de-mujeres-neuquen.html> [consultada el 24 de agosto de 2022]

²³ Silvana Sciortino, *Políticas de identidad...* ob. cit., p. 100.

²⁴ Fabiana Tron, activista lesbiana y feminista. Integró la agrupación Lesbianas a la vista. Participa de Potencia Tortillera, archivo documental digitalizado del activismo lésbico, y dirige el sello editorial Bocavulvaria.

²⁵ Amanda Alma y Paula Lorenzo, *Mujeres que se Encuentran...* ob. cit., p. 164.

²⁶ Rosalía Gutiérrez, referente de la cultura y la identidad Qolla. Fundadora y coordinadora de CEPNA (Comunidad de Estudiantes de las Primeras Naciones de América). Docente de la Maestría en Diversidad Cultural de la Universidad Nacional de Tres de Febrero.

²⁷ Amanda Alma y Paula Lorenzo, *Mujeres que se Encuentran...* ob. cit., p.165.

la participación. Fue gracias al activismo de Lohana Berkins,²⁸ y el apoyo de ciertos sectores dentro del feminismo, que se logra la participación efectiva de travestis y trans. El ENM de Rosario (2003) fue la primera vez en la historia de los Encuentros donde la lectura de las conclusiones de un taller la hizo una travesti, la activista Marlene Wayar, que leyó lo debatido en el taller sobre “Sexualidad”.

Marcando el derrotero de la participación de travestis y trans en los Encuentros, Berkins relata que fue ese año donde por primera vez no se cuestionó su presencia: “una intentó hacer un comentario, pero fue repelido [...] entonces entendieron que yo era una aliada y que no era el punto central a debatir”.²⁹

Lejos de quedar circunscriptos a ese contexto, estos debates de larga data siguen aún presentes. En este sentido, si bien desde hace años las mujeres indígenas, travestis, trans, lesbianas, y bisexuales vienen problematizando y cuestionando la (im)posibilidad de entablar diálogos interculturales y por fuera de cisheteronormatividad dentro de la lucha feminista, en general, y en los espacios de los Encuentros, en particular, uno de los puntos de mayor visibilización de esta disputa emerge con la propuesta de renombrar los Encuentros Nacionales de Mujeres (ENM) como Plurinacionales de Mujeres, Lesbianas, Travestis, Trans, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries (EPMLTTBINB).

Partiendo de la idea de que el contexto es algo más que el telón de fondo de los acontecimientos, es necesario puntualizar en las condiciones de posibilidad que habilitaron la emergencia de estas interpelaciones desde otras improntas. En ese sentido, la masividad y visibilidad política que se genera en torno al grito “Ni Una Menos” de 2015, el llamado inédito a un Paro Internacional Feminista en 2017 y la multiplicación de voces y cuerpos cuando se discute el proyecto de Interrupción Voluntaria del Embarazo en el Congreso de la Nación en 2018,³⁰ permitieron generar un nuevo escenario donde las luchas de mujeres indígenas, del activismo travesti, trans y de las disidencias sexo-genéricas, adquieren una mayor visibilidad para dar sus propias disputas. En ese contexto, se vuelve a poner el foco sobre el sujeto feminista que se

²⁸ Lohana Berkins fue una activista travesti pionera en la lucha por la identidad de género. En 1994 fundó la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT) que presidió hasta su fallecimiento.

²⁹ Amanda Alma y Paula Lorenzo, *Mujeres que se Encuentran...* ob. cit., p.141.

³⁰ Acontecimientos políticos que tienen detrás una genealogía de luchas de mujeres y feministas de Argentina que los habilitaron y posibilitaron.

visibiliza en las demandas del NUM, el paro internacional y la lucha por el aborto, buscando visibilizar las múltiples formas de desigualdad y opresión que atraviesan a mujeres, travestis, trans, disidencias y otros cuerpos feminizados y racializados, para poder comprender que si bien las demandas feministas interpelan, unen y movilizan a muchas, al mismo tiempo demandan indagar en aquellas otras voces, que intentan reflejar otras narrativas de opresión.

3. *La irrupción del grito “Plurinacional y con las Disidencias”*

La demanda por renombrar los Encuentros, como se dijo anteriormente, emerge en el 32° Encuentro (2017) realizado en Chaco pero adquiere mayor potencia en el 33° Encuentro de Trelew (2018). En ese marco, se comienza a explicitar la necesidad de modificar la denominación como una política de reconocimiento y justicia frente a la invisibilización de experiencias concretas de opresión.

La propuesta para que -inicialmente- los Encuentros se renombraran como “Encuentros Plurinacionales de Mujeres” parte del Movimiento de Mujeres y Diversidades Indígenas por el Buen Vivir (MMDIPBV),³¹ quienes promueven la campaña “Nos queremos Plurinacional”, elaborada durante el Primer Parlamento de Mujeres Indígenas realizado en abril de 2018. Como analiza Gómez,³² las mujeres indígenas llegan al Encuentro en Trelew en octubre de 2018 con esta campaña trabajada y difundida previamente en diferentes espacios y territorios. A la campaña, que luego se nombra “Somos Plurinacionales”, se suman otras mujeres indígenas, como Feministas del Abya Yala, logrando también el apoyo de feministas y el activismo de la disidencia sexo-genérica.

El término plurinacionalidad forma parte del vocabulario que atraviesa al movimiento indígena latinoamericano, especialmente en países como Ecuador y Bolivia donde ingresó en el lenguaje estatal y adquirió un reconocimiento constitucional.³³ En Argentina, como afirma Gómez, las organizaciones mapuche fueron las primeras en tomarlo al considerarse miembros de un “pueblo-nación” intervenido por los estados chileno y argentino a fines del siglo XIX.

³¹ Movimiento de Mujeres y Diversidades Indígenas por el Buen Vivir es un colectivo de mujeres y diversidades que se auto-reconocen como miembros y/o descendientes de varias de las 36 naciones originarias que existen en nuestro país. Su primera acción colectiva se realizó en el 2015.

³² Mariana Gómez, “Desde los márgenes de la (pluri)nación: Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir”, *Zona Franca*, N°28, 2020, pp. 136-174.

³³ *Ibidem*.

La plurinacionalidad, como sostiene Walsh,³⁴ es un término que reconoce y describe la realidad de países en los cuales hay presencia de pueblos y naciones indígenas y negras, cuyas raíces son anteriores a la conformación de los Estado-Nación. Como analiza la autora, prácticamente todos los países de la región son plurinacionales, aunque no se reconocen como tales. Desde la apuesta por lo plurinacional se piensa una agenda que contemple a los sujetos históricamente excluides en la visión unitaria del Estado y la nación. Como afirma Walsh “la importancia de la plurinacionalidad es el re-pensar y re-fundar de lo uninacional, colonial y excluyente dentro de un proyecto de Estado y sociedad que se construye desde la pluralidad”.³⁵ Sin embargo, para que esta transformación sea realmente trascendental necesita de políticas y acciones concretas.

Para quienes integran el MMDIPBV la plurinacionalidad se expresa en el reconocimiento de la existencia de “36 naciones originarias, cada una con su propia lengua, cultura, costumbres y territorio”,³⁶ invisibilizadas por la colonización y el genocidio indígena. Asimismo, para el MMDIPBV el concepto de plurinacionalidad y su inclusión en el espacio de los Encuentros va más allá de “cambiar el nombre del evento”, puesto que lo que se busca es reformular el espacio de intercambio y debate político garantizando la participación de todos. En ese sentido, para el MMDIPBV, el espacio será plurinacional cuando se garanticen los derechos lingüísticos para que quienes no son hispanohablantes puedan expresarse en sus idiomas originarios y sean traducidos. A su vez, desde esta perspectiva, se debe contemplar el derecho a opinar y compartir pensamientos y propuestas, permitiendo el uso de los tiempos y formas de parlamentar propios de las mujeres indígenas.³⁷

Este reclamo logra establecer puentes con mujeres, feministas y disidencias sexo-genéricas que simpatizan y se “representan con una Argentina marrón, indigeneizada, migrante y afrodescendiente”.³⁸ En ese sentido, la inclusión del término resuena e interpela a aquellas mujeres, cuerpos feminizados y disidencias que participan en los Encuentros pero que sus voces y cuerpos son menos audibles y visibles, producto de los sesgos cisheteronormativos y las jerarquías étnico-raciales.

³⁴ Catherine Walsh, “Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado”, *Tabula Rasa*. Colombia, N°9, 2008, pp. 131-152.

³⁵ *Ibidem*, p.143.

³⁶ Mariana Gómez, *Desde los márgenes...ob. cit.*, p.164.

³⁷ Fragmentos del documento publicado el 4 de marzo de 2019, en la página de facebook del MMIPBV. <https://www.facebook.com/movimientodemujeresindigenasporelbuenvivir/photos/1670510669759572> [Consulta 18 de agosto de 2022].

³⁸ *Ibidem*.

En el Encuentro de Trelew integrantes del MMDIPBV conformaron el taller “Mujeres por la Libre Determinación de los Pueblos”, el cual fue uno de los más concurridos. Desde allí buscaron plantear esta demanda, como así también en reuniones con la comisión organizadora. No obstante, aparecieron posiciones contrarias a la propuesta del cambio que llevó a las integrantes del MMDIPVB a denunciar el “racismo oculto”³⁹ en los argumentos de quienes integraban la comisión organizadora, como así también la falta de cumplimiento de acuerdos establecidos previamente, como la promesa de votar a través del aplausómetro el cambio de nombre.⁴⁰

A su vez, otro hecho que denunciaron mujeres indígenas fue que la comisión organizadora de Trelew les negó el uso del micrófono en el cierre del Encuentro. Ellas habían pedido la palabra para hacer visible el reclamo por la plurinacionalidad. En ese momento, fueron las activistas travestis y trans, Alma Fernández y Claudia Vázquez Haro quienes les cedieron un espacio, dentro del tiempo estipulado para la lectura de las conclusiones de su taller, a las mujeres indígenas.⁴¹

Un punto importante vinculado con esos puentes de lucha que comienzan a formarse se evidencia cuando el pedido por nombrar a los Encuentros como Plurinacionales encuentra eco en el activismo de la disidencia sexo-genérica, en donde no sólo el sentido de lo “nacional” comienza a ser interpelado sino también el “mujeres”, marcando la necesidad de nombrar otras identidades e identificaciones. En ese marco, se conforma la “Comisión Plurinacional”, compuesta por mujeres indígenas, afrodescendientes, racializadas, disidencias y feministas, para continuar impulsando el cambio de denominación. La Campaña bajo el grito “nos queremos Plurinacionales y con las Disidencias”, denuncia que el pedido había sido invisibilizado por sectores de mujeres y feministas con participación en la comisión organizadora, en particular desde el sector plurinacional se menciona al PCR como una de las principales organizaciones políticas que expuso su resistencia al cambio, junto con sectores vinculados a Patria Grande y el Partido Justicialista.

³⁹ *Ibíd.*

⁴⁰ Documento publicado por el MMIPVB el 11 de octubre de 2018 en su página de facebook: <https://www.facebook.com/movimientodemujeresindigenasporelbuenvivir/photos/1557499547727352> [Consulta 18 de agosto de 2022].

⁴¹ Fragmento del documento publicado el 17 de octubre de 2018, en la página de facebook del MMIPBV <https://www.facebook.com/movimientodemujeresindigenasporelbuenvivir/photos/1562255307251776> [Consulta 24 de agosto de 2022].

Estas discusiones continuaron en el 33° Encuentro desarrollado en La Plata, las cuales llevaron a una división entre dos posturas opuestas e irreconciliables dentro de la comisión organizadora: la que apoyaba el cambio de nombre al calor de las demandas de Chaco y Trelew, y que componía la campaña “Somos Plurinacional”, y el sector que negaba la incorporación de lo plurinacional y de otras identidades en el nombre, llamada así misma “Comisión Organizadora Oficial” o “Campaña Oficial”.⁴²

La tensión entre ambos sectores siguió aumentando, en especial a partir de que el sector de la campaña oficial difundiera logos y gráficas no acordados previamente, desconociendo las discusiones en curso en cuanto al reclamo por el nombre. Asimismo, se denunció que ese sector no reconoció diálogos previos en relación a la nómina y temas de los talleres que se estaban consensuando. Luego de los desacuerdos citados, la “Campaña Somos Plurinacional” se separó de la comisión organizadora “oficial”.⁴³

Las tensiones continuaron durante todo el Encuentro en el cual coexistieron talleres “oficiales” y los de la Campaña Plurinacional, en los cuales se incorporaron los talleres eliminados por la “comisión oficial”.

En las reuniones plenarias de cara al 35° Encuentro en San Luis, interrumpido por la pandemia por COVID-19, volvieron a aflorar las disputas entre ambos sectores al interior de las comisiones, ya quebradas desde el Encuentro anterior. En ese contexto, desde el sector de la Comisión Organizadora a favor del cambio de nombre se convocó a una asamblea plenaria y abierta, publicada en varios medios de comunicación y viralizada mediante las redes sociales, para discutir una vez más el nombre del Encuentro. Allí se toma la decisión de efectivizar el cambio para el 35° Encuentro. El sector que se oponía abandonó esa asamblea plenaria, pronunciándose en contra y aduciendo que el cambio de nombre no podía resolverse desde la comisión organizadora. El derrotero de este des-encuentro se materializa con el quiebre entre ambas posturas de cara a la realización del 35° Encuentro en San Luis, dividiéndose por primera vez en la historia: por un lado el EPMLTTBINB desarrollado en octubre y el ENM en noviembre.

⁴² Nuria Caimmi, “Plurinacional y pluridisidente. Las disputas por el cambio de nombre del 34° Encuentro en La Plata, desde un enfoque interseccional”, *Lugar sin límite, Revista de Estudios y Políticas de Género*, N° 5, 2021, pp. 166-185.

⁴³ *Ibidem*.

4. *Sentidos disputados*

Con la intención de analizar algunos de los argumentos expresados por quienes sentaron posiciones contrarias al cambio de nombre, este apartado intentará dar cuenta de los principales sentidos disputados, y matices que presenta la discusión. Por un lado, el debate se centró en torno a la metodología de consenso en los talleres y plenarios. Desde un sector, entre el que se encontraba Mala Junta, se argumentaba que el cambio de nombre debía discutirse en el Encuentro, no pudiendo quedar esa decisión en manos de una comisión organizadora; para ello consideraban necesario construir un proceso lo más abierto y plural posible. Esto, a su vez, abría una vez más el debate acerca de la votación en los talleres, como históricamente ha demandado la izquierda trotskista, profundizando las críticas a la metodología de deliberación por consenso para el tratamiento de determinadas problemáticas. Desde estos sectores se denunciaba las lógicas burocráticas, en especial del sector del PCR, como principal obstáculo para reconocer los procesos plurales y abiertos donde se venía discutiendo la necesidad de realizar el cambio de denominación.

Por otro lado, y en paralelo a esas discusiones sobre la metodología, aparecían otros discursos en los cuales se apuntaba a la necesidad de continuar con la historia de los Encuentros, como reconocimiento a las “mujeres pioneras que los gestaron”. En esa línea, el sector del PCR hizo público su posicionamiento respecto a lo que parecía emerger como parteaguas principal que era el cuestionamiento en relación a la inclusión de las disidencias en el nombre, y que encontraba eco en las corrientes trans-excluyentes. Por un lado, se planteaba que las mujeres quedaban “diluidas” en la nueva propuesta, argumentando que el cambio “conjugaba el borramiento del proceso de construcción de los ENM”.⁴⁴ Por otro lado, como se expresó en un comunicado del PCR se sostenía que: “lo que parece ser algo que amplía, como incorporar distintas identidades de género, en realidad sectoriza y ayuda a la confusión mezclando género, sexos y sexualidad. Meter todo en la misma bolsa, no sólo genera confusión sino que divide”.⁴⁵

⁴⁴ María Rosario, “El Encuentro Nacional de Mujeres es de todas”. *Hoy*, 27 de octubre de 2021, disponible en: <https://pcr.org.ar/nota/el-encuentro-nacional-de-mujeres-es-de-todas> [Consulta 16 de agosto de 2022].

⁴⁵ *Ibidem*.

Vinculado a esos planteos, se podía leer una clara distinción entre quiénes son las “dueñas de casa” o las “verdaderas anfitrionas”,⁴⁶ y quiénes ocupan el lugar de “invitades”. Esto se vuelve explícito cuando se alega que no era necesario renombrar los Encuentros dado que en la práctica “existían lugares dentro del evento, como los talleres específicos, donde era posible abordar ‘particularidades’ de cada grupo, tal como tienen su lugar las mujeres indígenas, o la disidencia sexual”. A su vez, argumentaban que “las personas LGBTTIQ+ han construido su propio movimiento, y como en toda alianza exige reconocer la mutua independencia, así como los espacios propios”.⁴⁷ Esto marca claramente el lugar de invitades al que son desplazadas las disidencias.

En estos argumentos queda en evidencia los sentidos acerca del sujeto mujer que pretenden defender, ligado a posiciones fijas, estables, sin fisuras e inequívocas que, pese a generar exclusiones por su carácter coactivo y regulador, no son (ni pueden ser) objeto de discusión.

Estas posiciones y discursos operan desde una matriz de inteligibilidad heterosexual la cual Butler, define como “la grilla de inteligibilidad cultural a través de la cual se naturalizan los cuerpos, los géneros y los deseos”.⁴⁸ Así, la matriz heterosexual da por sentado que para que los cuerpos sean coherentes debe haber un sexo estable (macho/hembra) expresado mediante un género estable (masculino expresa hombre, femenino expresa mujer) que se define históricamente, y por oposición, mediante la práctica obligatoria de la heterosexualidad. La matriz de inteligibilidad funciona, entonces, como un marco u horizonte en el que los cuerpos son leídos, a partir del cual se regulan los modos disponibles y viables de vivir y actuar. Entonces, se podría preguntar, si el “mujeres” adquiere sentido dentro de la matriz heterosexual, ¿no termina reproduciendo el feminismo, de alguna forma, dicha matriz al invocar al sujeto mujeres sin más?⁴⁹

Estos argumentos quedan impregnados de discursos esencialistas y biologicistas propios, como dirá Butler, de la distinción realizada por el feminismo de la llamada

⁴⁶ Luciana Mignoli, “La Plata: un Encuentro bisagra para un feminismo antirracista”, *Marcha Noticias*, 22 de octubre de 2019, disponible en <https://www.marcha.org.ar/un-encuentro-bisagra-para-un-feminismoantirracista/> [Consulta 8 de agosto de 2022].

⁴⁷ María Rosario, *El Encuentro nacional...* ob. cit.

⁴⁸ Judith Butler, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007, p. 292.

⁴⁹ Malena Nijensohn, “Por un feminismo radical y plural: Repensando las coordenadas teóricas y políticas de un nuevo feminismo desde una lectura cruzada de Judith Butler, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe”, *Cadernos Pagu*, 2018, pp. 1-30.

“segunda ola” entre sexo y género, para continuar sosteniendo la premisa que el género es una interpretación cultural del sexo. Contrariamente a esos postulados, la autora argumenta que es preciso desmontar la idea del sexo como algo pre discursivo. Para Butler, no hay un sexo como hecho natural, sino que la categoría de “sexo” es normativa, siendo mediada por una interpretación generizada. Así, el sexo mismo es ya una construcción y, de ese modo, siguiendo a Foucault, opera como un ideal regulativo. La identidad, para Butler, se produce performativamente, en el sentido de que “no hay identidad de género detrás de las expresiones de género; esa identidad es constituida performativamente por las mismas ‘expresiones’ que dicen ser el resultado de ésta”.⁵⁰

En esa línea, Mattio entiende que sectores feministas continuaron idealizando expresiones de género como “verdaderas y originales”, dando lugar a exclusiones y jerarquías dentro del mismo feminismo⁵¹. En relación a ello, y a los argumentos antes planteados por quienes se oponen al cambio de nombre, aparecen otros interrogantes que quedan latentes: “¿mediante qué exclusiones se ha construido el sujeto feminista, y cómo han regresado esos dominios excluidos a acechar la ‘integridad’ y la ‘unidad’ del ‘nosotras’ feminista?” Y, al mismo tiempo, “¿cómo es que la misma categoría, el sujeto, el nosotras que se supone que presume para el propósito de la solidaridad produce la misma faccionalización que se supone que debería suprimir?”⁵². Estas preguntas contienen pliegues que interpelan los supuestos acerca de lo que se incluye y excluye al invocar el “mujeres” para representar hoy al sujeto feminista.

En cuanto a los puntos conflictivos con la idea de la plurinacionalidad, desde el sector del PCR se plantea que “se podría” agregar esta noción a los siete pilares que tienen los Encuentros⁵³ (autonomía, pluralidad, autosostenimiento, federalidad, democracia, autoconvocatoria, horizontalidad), aunque esto no responde a la demanda de visibilización reclamada.

Asimismo, la justificación de negar el cambio de nacional a plurinacional de ese sector aparece como respuesta al carácter unificador de la categoría “nacional”, para diferenciarlo de otros encuentros de la región. No obstante, si ese es el planteo

⁵⁰ Judith Butler, “Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del postmodernismo”, *La Ventana*, Revista de estudios de género, N°13, Guadalajara, 1990, p.34.

⁵¹ Eduardo Mattio, “¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual”, en José Morán Faúndes, María Candelaria Sgró Ruata y Juan Marco Vaggione (eds.), *Reflexiones en torno a derechos sexuales y reproductivos*, Córdoba, Ciencia, Derecho y Sociedad editorial, 2012, pp. 85-102.

⁵² Judith Butler, *Fundamentos contingentes...* ob. cit., p.31.

⁵³ María Rosario, *El Encuentro nacional...* ob. cit.

superficial podríamos preguntarnos qué hay más allá dada la acérrima resistencia que el cambio provoca. En primer lugar, estos planteos dejan al descubierto posiciones que niegan e invisibilizan que la nacionalidad argentina fue una construcción que se sobre impone a otras.⁵⁴ Pero por otro lado, como recupera Mignoli de las resonancias y comunicados difundidos luego del cierre del 34° Encuentro en La Plata, otro de los argumentos esgrimidos hacía alusión a que quienes promueven la plurinacionalidad “sostienen ideas de contenido antinacional y segregacionista”;⁵⁵ ideas emparentadas con las difundidas por quienes criminalizan la lucha de los pueblos indígenas de nuestro país, y que robustecen el negacionismo sobre el genocidio indígena sobre el cual se fundó el Estado-Nación argentino.

En estas posiciones se pueden encontrar también, siguiendo a Briones, la versión predominante del “crisol de razas” tan difundida en Argentina desde donde se predica que “los peruanos vinieron de los incas: los mexicanos de los aztecas; y los argentinos de los barcos”.⁵⁶ Las implicancias de esta aseveración, según Briones, inscriben al menos un doble nudo: por un lado, trazar distancias respecto de ciertos otros externos “los ‘aindiados hermanos’ de ciertos países latinoamericanos, en base a un ideario de nación homogéneamente blanca y europea”⁵⁷ de Argentina y, por otro lado, se silencia internamente la existencia de otro tipo de alteridades como la de los pueblos indígenas y también la de los afrodescendientes. De este modo, se vincula con el predominio discursivo de una matriz de nación, la cual “fue concebida por la imaginación de las elites e incorporadas como forma de vida a través de narrativas maestras endosadas y propagadas por el Estado, las artes y por la cultura”,⁵⁸ pero que no es otra cosa que la matriz de alteridades, es decir de formas de generar otredad. Esto, a su vez, permite comprender cómo desde algunos sectores de clase media urbana del movimiento feminista, se busca invisibilizar las experiencias de las mujeres afrodescendientes, de pueblos originarios y migrantes. Cuestionamiento que implica también rever, como lo ha señalado el feminismo decolonial y poscolonial, cómo los sujetos subalternos han sido hablados, pero sin otorgarles un estatus dialógico real.

⁵⁴ Luciana Mignoli, *La Plata...* ob. cit.

⁵⁵ Ibidem.

⁵⁶ Claudia Briones, “Formaciones de alteridad: Contextos globales, procesos nacionales y provinciales”, en *Cartografías argentinas: Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Buenos Aires, Antropofagia, 2008, p. 22.

⁵⁷ Ibidem.

⁵⁸ Rita Segato, *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007, p. 29.

La negativa por reconocer la plurinacionalidad y a las disidencias se opone a reparar simbólicamente años de invisibilidad, pero también a incluir en la nominación de los Encuentros aquello que al mundo capitalista, colonialista y cis-hetero-patriarcal le cuesta tanto nombrar. No atender la necesidad de reparación simbólica de un cambio de nombre después de siglos de invisibilización y disciplinamiento de los pueblos originarios, la población afrodescendiente, migrantes, otras identidades racializadas y patologizada por discursos heterocentros, implica participar en complicidad con la reproducción de violencias, silencios e invisibilizaciones.⁵⁹

Al poner de manifiesto ciertos sentidos disputados, sin ánimos de agotar las múltiples narrativas que entran en juego alrededor del cambio de nombre de los Encuentros, es posible visibilizar, por un lado, la puja dentro de la izquierda, en particular vinculada al sector del PCR, la cual deja al descubierto la lucha por la hegemonía de los Encuentros, y la capacidad de injerencia en las comisiones organizadoras, evidenciando lo que se juega en el plano político y en la lucha interpartidaria dentro de la izquierda y el progresismo argentino. Vinculado a ello, se pone de manifiesto el debate abierto sobre la metodología a través de la cual se construye el consenso en los Encuentros. Pero por otro lado, y el más relevante a considerar dados los objetivos de este trabajo, se visibiliza la propia agencia de los márgenes, y las coaliciones que desde allí se generaron, para desplazar, interrumpir y disputar las fronteras de la construcción de la hegemonía de antigua data en estos espacios, y visibilizar de ese modo los sentidos de exclusión/inclusión que dentro de la misma operan.

5. *Coaliciones desde los márgenes*

La apuesta por renombrar los Encuentros fue visibilizar y crear una agenda “otra”, pensada desde la diversidad de cuerpos que lo integran. Este representa un momento bisagra en la historia de los Encuentros, que tiene detrás una compleja trama de experiencias donde convergen lo plurinacional, lo pluri-identitario y disidente. Si bien como vimos los espacios de coalición no son nuevos, el reclamo por la plurinacionalidad permitió crear y profundizar coaliciones entre/desde los márgenes para disputar esos sentidos construidos. Como plantea Lugones,⁶⁰ los márgenes son

⁵⁹ Luciana Mignoli, *La Plata...ob. cit.*

⁶⁰ María Lugones, “Colonialidad y género”, *Revista Tabula Rasa*, N° 9, 2008, pp. 73-101.

pensados como espacios desde los cuales generar la resistencia social, esto no significa romantizar los márgenes, ni considerarlos espacios de autoevidencia, sino que el desafío es indagar las diferentes maneras en las que puede producirse el encuentro en los mismos.

En ese sentido, la confluencia coalicional de los activismos de mujeres indígenas y disidencias sexo-genéricas mostró la posibilidad de pensar en otros modos, más hospitalarios, de construir el espacio de los Encuentros. Estas coaliciones dan cuenta, además, de lo que aún falta desandar y destejer en los imaginarios de la representación de “las mujeres”, en tanto cisgénero, heterosexuales, urbanas y con jerarquías raciales, propias de un feminismo “occidentalizado”,⁶¹ y desde lógicas políticas que intentan erigirse como hegemónicas.

En esa línea resulta interesante pensar en el término coalición desde sus potencialidades para entramar estas luchas. Siguiendo las coordenadas teóricas de María Lugones podemos retomar la clave de análisis de esta noción y su productividad para pensar en el espacio de los Encuentros.

Para Lugones la idea de coalición no es un marcador de identidad, sino un camino que cruza y desafía la fragmentación de grupos concebidos como cerrados e impermeables por la colonialidad capitalista moderna. De allí que afirme la necesidad de ver a las identidades como múltiples, inestables, históricamente situadas, para pensarlas más allá de las definiciones estrechas, “abriendo camino para las afiliaciones que se van formando sobre la base de compartir deseos e identificaciones sociales”.⁶²

Para Lugones la coalición se debe forjar a partir de un sentido interactivo y no-dominante de las diferencias y en una comprensión interseccional de las vidas que anule el abstracto “mujer” con el que se ha intentado definir al “sujeto” feminista, y desde el cual ha circulado una versión universal de la mujer como oprimida por el hombre.

Esta propuesta teórica, lejos de una mirada romantizada de las coaliciones, se vincula con la posibilidad de estar cómodos con la opacidad y la incertidumbre de la compañía y las comunicaciones complejas. En ese sentido, las coaliciones deberían funcionar bajo la presión ejercida por los conflictos que se generan entre sus integrantes, sin que esto

⁶¹ Francesca Gargallo Celentani, *Feminismos desde Abya Yala: ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*, México, Universidad Autónoma de México, 2015.

⁶² María Lugones, *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*, Buenos Aires, Del Signo, 2021, p. 295.

signifique transformarse en los otros o en un todo homogéneo. Así, la posibilidad del encuentro depende de la capacidad para multiplicar puentes y superficies de contacto, para habitar políticas comprometidas con su propio desbordamiento crítico.

La teorización propuesta por Lugones aboga por un reconocimiento de las diferencias, a la vez que implica la complejidad de no caer en la falsa inclusión para entender las posibilidades y complejidad del pensar pluralista. En un sentido similar, Mohanty entendía que las diferencias no son nunca simplemente “diferencias”. Por el contrario, al conocer las diferencias y particularidades, podemos ver mejor las conexiones y elementos comunes, porque no existe frontera que sea total o que nos determine de forma rígida. De ese modo, el obstáculo a superar es ver cómo las diferencias nos permiten explicar las conexiones y los cruces de fronteras con más precisión.⁶³

Si se piensa en las coaliciones que se conforman en el marco del reclamo por renombrar los Encuentros, se encuentra que la apuesta a lo plurinacional, lo pluri-identitario y lo disidente abre, o permite configurar coaliciones entre varios márgenes de formación antipatriarcal, anticolonial, transfeminista y disidente de la cisheteronorma. En ese sentido, Trelew (2018) fue el escenario de estas construcciones coalicionales entre cuerpos que abrazan las diferencias como fondo de posibilidades de otras agendas y futuros posibles. Como escribe Alma Fernández: “Pienso que lo personal es político y lo plurinacional trava, negro, pobre, ilegal, sucio, ignorante, figureti, mapuche, trosko, k, peroncho, diaguita, matanzero, conurbano, niño, narcomenudeante, analfabeto, decadente, multicolor y marrón”.⁶⁴ Se marca así esa confluencia que permitió iniciar un recorrido de prácticas y la emergencia de nuevos ensamblajes y contactos en oposición a las lógicas de la colonialidad, inviabilidad y el silenciamiento.

Un punto clave de estos contactos entre/desde los márgenes puede sintetizarse en la escena de cierre del Encuentro en Trelew (2018), cuando travestis y trans ceden la palabra a las mujeres indígenas, negada por la Comisión Organizadora del Encuentro. Como relata la activista Alma Fernández: “Como travesti sentí muchas veces el dolor de la exclusión. Por eso, hicimos subir a las compañeras originarias al escenario donde no

⁶³ Chandra Mohanty, *Bajo los ojos de occidente, Academia Feminista y discurso colonial. Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Cátedra, 2008.

⁶⁴ Alma Fernández, “Basta de Travesticidios, un grito contra todas las violencias”, *Agencia Presentes*, 13 de octubre de 2019, disponible en: <http://agenciapresentes.org/2019/10/13/basta-de-travesticidios-y-transfemicidios-es-un-grito-contra-todas-la-violencias/> [Consulta 4 de agosto de 2022].

las dejaban hablar. Fuimos las travas empoderadas las que entendimos ese dolor e indignación”.⁶⁵

Es posible evidenciar que la posibilidad de estos contactos depende de la disponibilidad de espacios cuya alteridad radica en el modo de hacer posible el encuentro en y desde la diferencia. En relación a ello, los procesos de agenciamiento político son indisociables de los modos de producción de los espacios de coalición, lo cual da cuenta de la importancia de pensar los modos de encuentro corporal, y las políticas de acceso a los espacios de aparición, como parte central de la lucha política.⁶⁶ Así, la coalición depende en algún punto de las ambivalencias de una separación que es al mismo tiempo frontera y puente. Como plantea Anzaldúa,⁶⁷ las fronteras son aquellas que cruzan y establecen pero, también, aquellas que borran al construir esos objetos que posibilitan el paso al "otro lado": puentes. Esos puentes significan debilitar las propias fronteras, no cerrarlas a los otros, constituyendo una tentativa (otra) de comunidad. Se trata entonces de esos puentes que comunican y permiten una orientación compartida hacia la posibilidad de aprenderse mutuamente.⁶⁸

De este modo, las solidaridades lejos de clausurarse en el espacio de los Encuentros, continuaron e implicaron revisiones en el accionar activista; por ejemplo, desde la comisión organizadora de las Marchas Contra los Travesticidios y Transfemicidios se tomó la decisión de cambiar el nombre de Nacional a Plurinacional. Como afirma Fernández: “teníamos que estar a la altura y responder con claridad travesti a un sistema que al igual que a las mujeres de los pueblos originarios, las afros y las migrantes nos expulsa todo el tiempo”.⁶⁹ Como así también tuvieron implicancias para las mujeres indígenas, quienes incorporaron a las diversidades en su nombre, así quedó renombrado el Movimiento de Mujeres y Diversidades Indígenas.

Las coaliciones que se construyen en la lucha por renombrar los Encuentros, actúan como punto de fuga a la segmentación atrofiante de las luchas, permitiendo pensar en ampliar las reivindicaciones para que no queden ceñidas por horizontes monoculturales, cishetrosexuales e identidades clausuradas.

⁶⁵ Alma Fernández, *Basta de Travesticidios...* ob. cit.

⁶⁶ Judith Butler, *Cuerpos Aliados y Lucha Política. Hacia una teoría performativa de la Asamblea*, Buenos Aires, Paidós, 2017.

⁶⁷ Gloria Anzaldúa, *Borderlands/ La Frontera: The New Mestiza*, Madrid, Capitán Swing Libros, 1987.

⁶⁸ Marisa Belausteguigoitia, “Borderlands/La Frontera: El feminismo chicano de Gloria Anzaldúa desde las fronteras geoculturales, disciplinarias y pedagógicas”, *Debate Feminista*, vol. 40, 2009, pp. 149–69.

⁶⁹ Alma Fernández, “Basta de Travesticidios...”, ob. cit.

6. Consideraciones finales

En este artículo se buscó abordar la comprensión de cuáles eran los sentidos disputados en la lucha por renombrar los Encuentros, tomando como unidad de análisis estos históricos espacios activistas que reúnen, desde las cartografías territoriales y corporales federales, a ese complejo entramado que llamamos movimiento amplio de mujeres, feministas y disidencias sexo-genéricas. En esa línea, se recuperaron brevemente los procesos históricos de construcción política de los Encuentros para contextualizar las disputas y hegemonías de larga data dentro de las comisiones organizadoras, aportando claves para entender las dinámicas políticas que adquiere la discusión por el cambio de nombre.

Por otro lado, el trabajo recuperó dos argumentos centrales que emprendieron desde la Campaña Somos Plurinacional y con las Disidencias para dar cuenta, por un lado, que el reclamo de la plurinacionalidad trastoca de manera irreversible la necesidad de cuestionar el carácter uninacional y monocultural de los Estados-Nación modernos, entendiendo que las narraciones sobre nuestras identidades y territorios también están atravesadas por la matriz colonial; por otro lado, el reclamo por la inclusión de otras identidades e identificaciones sexo-genéricas, trajo renovadas interpelaciones sobre qué cuerpos son incluidos en las representaciones del “sujeto” feminista. Cuestionamientos que llevan a preguntar, siguiendo a Soria, si “¿pueden las agendas feministas legitimadas dejarse interrumpir por narrativas de opresión que, desde otros términos, referencias y experiencias, les revelan nuevos desafíos aún por pensar?”.⁷⁰

Frente a lo expuesto podríamos decir que, pese a las resistencias, la interrupción en los Encuentros fue producida por la potencia de las coaliciones y sus efectos. En relación a ello, las intervenciones sobre la necesidad de repensar el nombre de estos espacios, fueron erosionando algunas posiciones e incluso algunas organizaciones reconsideraron sus posturas frente al cambio de denominación. Por ejemplo, algunas de ellas asistieron a los dos Encuentros (el ENM y el EPMLTTBINB) desarrollados en San Luis (incluso el mismo PCR). Las implicancias de esto no fueron menores, dado que en el ENM de noviembre, se hizo un llamado a la unidad para el 36° EPMLTTBINB que va a

⁷⁰ Ana Sofía Soria, “¿Qué les hacen las mujeres indígenas a las políticas feministas?”, *Revista Estudios Feministas*, vol. 29, N°3, 2021, p.9.

desarrollarse en el año 2023 en Bariloche. Como se dijo, las diferencias y debates internos nunca fueron ajenos al espacio de los Encuentros, no obstante luego de las disputas transitadas surgen nuevos interrogantes acerca de cómo quedará el mapa de la “nueva unidad” de cara al Encuentro en Bariloche.

Lo mucho que queda por transformar, depende en buena medida, de la capacidad crítica de los feminismos para re-imaginar a su sujeto,⁷¹ pero también del desafío de seguir construyendo coaliciones que desborden sentidos, gramáticas e interrupciones. Es por ello que frente a las posiciones para mantener un nombre estático e inmutable, que niega los cambios y transformaciones radicales de los últimos años, la invitación es a construir conjuntamente, al decir de val flores: “una poética del nombrar desacomodaticia y de riesgo”,⁷² que lleve implícita la lucha contra las estructuras coloniales de la violencia y el cisheterosexismo.

Bibliografía

Alma, Amanda y Paula Lorenzo, *Mujeres que se Encuentran. Una recuperación histórica de los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina (1986 – 2005)*, Buenos Aires, Feminaria, 2009.

Anzaldúa, Gloria, *Borderlands/ La Frontera: The New Mestiza*, Madrid, Capitán Swing Libros, 1987.

Belausteguigoitia, Marisa, “Borderlands/La Frontera: El feminismo chicano de Gloria Anzaldúa desde las fronteras geoculturales, disciplinarias y pedagógicas”, *Debate Feminista*, vol. 40, 2009, pp. 149–69.

Briones, Claudia Noemi, “Formaciones de alteridad: Contextos globales, procesos nacionales y provinciales”, en *Cartografías argentinas: Políticas indigenistas y formaciones provinciales de alteridad*, Buenos Aires, Antropofagia, 2008, pp. 11-43.

⁷¹ Eduardo Mattio, “Una vez más, l*s sujet*s del feminismo”, *Revista de filosofía moderna y contemporánea*, Buenos Aires, 2020, pp. 56-61.

⁷² val flores, “Esparcir la incomodidad. El presente de los feminismos, entre la fascinación y el desencanto”, en Iliana Dieguez y Ana Longoni (comp.), *Incitaciones transfeministas*, Córdoba, Ediciones DocumentA/Escénicas, 2021, p. 52.

Butler, Judith, “Fundamentos contingentes: el feminismo y la cuestión del postmodernismo”, *La Ventana, Revista de estudios de género*, N°13, Guadalajara, 1990, pp. 7-41.

Butler, Judith, *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*, Barcelona, Paidós, 2007.

Butler, Judith, *Cuerpos Aliados y Lucha Política. Hacia una teoría performativa de la Asamblea*, Buenos Aires, Paidós, 2017.

Burton, Julia, *Desbordar el silencio, tejer complicidades. Acciones y voces del feminismo neuquino por el derecho al aborto*, Temperley, Tren en Movimiento, 2020.

Caimmi, Nuria, “Plurinacional y pluridisidente. Las disputas por el cambio de nombre del 34° Encuentro en La Plata, desde un enfoque interseccional”, *Lugar sin límite, Revista de Estudios y Políticas de Género*, N° 5, 2021, pp. 166-185.

Di Marco, Graciela, *El pueblo feminista. Movimientos sociales y luchas de las mujeres en torno a la ciudadanía*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2010.

Gargallo Celentani, Francesca, *Feminismos desde Abya Yala: ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en Nuestra América*, México, Universidad Autónoma de México, 2015.

Gómez, Mariana, “Desde los márgenes de la (pluri)nación: Movimiento de Mujeres Indígenas por el Buen Vivir”, *Zona Franca*, N°28, 2020, pp. 136-174.

flores, val, “Esparcir la incomodidad. El presente de los feminismos, entre la fascinación y el desencanto”, en Iliana Dieguez y Ana Longoni (comp.), *Incitaciones transfeministas*, Córdoba, Ediciones DocumentA/Escénicas, 2021, pp. 37-52.

Lugones, María, “Colonialidad y género”, *Revista Tabula Rasa*, N° 9, 2008, pp. 73-101.

Lugones, María, *Peregrinajes. Teorizar una coalición contra múltiples opresiones*, Buenos Aires, Del Signo, 2021.

Mattio, Eduardo, “¿De qué hablamos cuando hablamos de género? Una introducción conceptual”, en José Morán Faúndes, María Candelaria Sgró Ruata y Juan Marco Vaggione (eds.), *Reflexiones en torno a derechos sexuales y reproductivos*, Córdoba, Ciencia, Derecho y Sociedad editorial, 2012, pp. 85-102.

Masson, Laura, *Feministas en todas partes. Una etnografía de espacios y narrativas feministas en la Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, 2007.

Mattio, Eduardo, “Una vez más, l*s sujet*s del feminismo”, *Revista de filosofía moderna y contemporánea*, N°11, 2020, pp. 56-61.

Mignoli, Luciana, “La Plata: un Encuentro bisagra para un feminismo antirracista”, *Marcha Noticias*, 22 de octubre de 2019, disponible en: <https://www.marcha.org.ar/un-encuentro-bisagra-para-un-feminismoantirracista/> [Consulta 8 de agosto de 2022].

Mohanty, Chandra T, *Bajo los ojos de occidente, Academia Feminista y discurso colonial. Descolonizando el feminismo: teorías y prácticas desde los márgenes*, Madrid, Cátedra, 2008.

Nijensohn, Malena, “Por un feminismo radical y plural: Repensando las coordenadas teóricas y políticas de un nuevo feminismo desde una lectura cruzada de Judith Butler, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe”, *Cadernos Pagu*, N°54, 2018, pp. 1-30.

Segato, Rita, *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.

Sciortino, Silvana, “Procesos de organización política de las mujeres indígenas en el movimiento amplio de mujeres en Argentina. Consideraciones sobre el feminismo desde la perspectiva indígena”, *Universitas Humanística*, N°79, 2015, pp. 65-87.

Sciortino, Silvana, “Políticas de identidad en los Encuentros Nacionales de Mujeres (Argentina): momentos coyunturales en la conformación de una agenda política”, *Via Iuris*, N° 22, 2017, pp. 89-108.

Soria, Ana Sofía, “¿Qué les hacen las mujeres indígenas a las políticas feministas?”, *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, vol. 29, N° 3, 2021, pp. 1-13.

Viano, Cristina, “Voces (des- encontradas) en los Encuentros Nacionales de Mujeres en Argentina”, *Páginas*, N° 11, 2014, pp. 49-68.

Walsh, Catherine, “Interculturalidad, plurinacionalidad y decolonialidad: las insurgencias político-epistémicas de refundar el Estado”, *Tabula Rasa*, N° 9, 2008, pp. 131-152.